

1684-

**Declaración Política y
Bases Programáticas
Para el Gobierno D. C.
1970 - 1976**

**Discursos
de**

BENJAMIN PRADO
PRESIDENTE NAC. DEL P. D. C.

y

RADOMIRO TOMIC
CANDIDATO PRESIDENCIAL

**ANTE LA JUNTA NACIONAL
DE AGOSTO DE 1969**



www.archivopatricioaywin.cl



194 OCT 1993

**DECLARACION
POLITICA Y
BASES PROGRAMATICAS
PARA EL GOBIERNO D. C.
1970 - 1976**

DISCURSOS DE

BENJAMIN PRADO

PRESIDENTE NACIONAL DEL P. D. C.

RADOMIRO TOMIC

CANDIDATO PRESIDENCIAL

**ANTE LA JUNTA NACIONAL
DE AGOSTO DE 1969**

DECLARACION POLITICA Y BASES PROGRAMATICAS

DECLARACION PRELIMINAR

Este documento define solamente orientaciones fundamentales sobre la realidad de Chile, sus problemas de mayor gravedad y sus eventuales soluciones para el período de Gobierno 1970-1976. El programa propiamente tal **deberá ser elaborado en conformidad a estas orientaciones fundamentales, pero con la participación de las bases del Partido y de los grupos políticos**, sociales, independientes y técnicos que concuerden con ellas y a quienes llamamos desde ahora mismo, abierta y lealmente, para dar todos juntos un nuevo destino al pueblo chileno.

I.— LA EXPERIENCIA DEL PRIMER GOBIERNO DEMOCRATA CRISTIANO

En 1964 el pueblo chileno eligió a nuestro camarada Eduardo Frei como Presidente de Chile estableciéndose así el primer gobierno demócrata cristiano en nuestra patria y en América Latina. La historia confirmará, como lo hace ahora mismo el pueblo chileno, la profunda y valiosa labor de transformación cumplida por el primer gobierno DC.

Ningún otro gobierno chileno, en el curso de este siglo, ha realizado una labor comparable al nuestro en la promoción cuantitativa y cualitativa de la Educación Nacional a todos los niveles; en el desarrollo de la organización sindical que ha visto triplicarse el número de sindicatos en menos de 5 años y multiplicarse por 50 las organizaciones sindicales campesinas; en la construcción de un número de viviendas populares mucho mayor que en cualquier otro período de nuestra historia;

en la iniciación de una reforma agraria masiva que ha expropiado ya más de 2 millones de hectáreas e instalado cerca de 20 mil familias; en la legalización de Juntas de Vecinos y el reconocimiento de sus derechos como integrantes de la sociedad, a más de 2 millones de pobladores; en la organización del pueblo en la base social, desencadenando un proceso irreversible de unidad y solidaridad. Igualmente en la firme promoción del desarrollo industrial; en el inicio de una política de recuperación nacional del cobre; en la participación decisiva indiscutible por la integración latinoamericana; en el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas y otros que interesaban a Chile; en la dignidad, firmeza y prestigio de nuestra política exterior.

Todo el Partido se enorgullece de la labor realizada en esta primera etapa, porque hemos servido al pueblo con hechos y no con palabras.

Sabemos que subsisten todavía apremiantes problemas de sustitución de las minorías de los centros de poder e influencia; y las penosas consecuencias para la nación y el pueblo de la gravitación de los intereses capitalistas, neo-capitalistas e imperialistas. Pero no ofrecimos que todos los problemas nacionales estarían solucionados antes de 1970.

Porque cada etapa tiene su propio contexto político y social, saludamos con orgullo patriótico lo que se ha hecho en el primer gobierno demócrata cristiano y enfrentamos con alegría y confianza la tarea de ahondar y acelerar el proceso revolucionario y democrático que Chile necesita y que corresponderá al segundo gobierno de la Democracia Cristiana.

II.— EL PUEBLO, MOTOR PRINCIPAL DE LA REVOLUCION Y DE LA HISTORIA

La historia la hace el pueblo. El rol de las minorías

como factor dominante ha terminado definitivamente. En cambio, un pueblo organizado, consciente de que el destino de la nación es irrevocablemente su propio destino, asumiendo a pleno pecho las duras y hermosas responsabilidades de hacer a su patria conforme a sus necesidades y esperanzas, lo puede todo. Esta es la revolución que Chile necesita. En esta revolución hay cabida para todos los chilenos cualquiera que sea la clase social en que hayan nacido o su situación actual de vida.

Nada hay más urgente ni más importante que facilitar la organización y participación del pueblo para que sea el motor decisivo en el proceso revolucionario de cambio institucional y de transformación de la realidad económico-social de nuestra patria.

III.— LAS DOS METAS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCION: SUSTITUCION DE LAS MINORIAS. SUSTITUCION DEL CAPITALISMO

La revolución no se “inventa” por nadie. ¡Nace de la realidad chilena! Del anacronismo de instituciones que sólo reflejan intereses y privilegios de las minorías sociales y cuya supervivencia corroe desde hace medio siglo el alma y el cuerpo de nuestra patria.

Dos son las metas supremas de la revolución chilena según las ve la Democracia Cristiana:

La primera, de carácter político-social fundamental: que el pueblo organizado y activamente participante sustituya a las minorías de los centros decisivos de poder e influencia que aún controlan en la estructura del Estado, de la sociedad y de la economía nacionales.

La segunda, de carácter económico igualmente fundamental: que los 3 millones de trabajadores, que son el más grande de todos los factores productivos con que cuenta el país, se organicen y acepten las responsabilidades de sustituir a los dueños del capital como el centro

motor de la economía chilena para duplicar en diez años el ingreso nacional terminando para siempre con la pobreza en Chile y con la dependencia exterior.

El Programa que el Partido aprobará más adelante, deberá ajustarse a estas dos metas supremas del esfuerzo revolucionario en lucha contra las estructuras capitalistas y neo-capitalistas; contra los intereses imperialistas de explotación económica y subordinación política; contra las estructuras sociales y legales que representan formas de violencia institucionalizada en desmedro de la justicia social y al servicio de intereses y privilegios de las minorías; contra el principio de que el lucro privado garantiza la mejor utilización por el país de sus escasos recursos de capital y de iniciativa creadora.

IV.— LAS EXIGENCIAS DE LA REVOLUCION: DEMOCRACIA. DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA. PLURALISMO IDEOLOGICO, POLITICO Y SOCIAL. RECHAZO DE LOS VALORES CAPITALISTAS.

Para que la revolución chilena sea exitosa es imperativa que sea auténtica. Es decir, que corresponda a la realidad y a las exigencias del espíritu nacional. Concretamente serán base del Programa las cuatro orientaciones que se señalan a continuación:

Primera: Respeto efectivo a los derechos y valores propios de la persona humana;

Segunda: Generación y renovación periódica del mandato político en el voto secreto, libre e informado de los chilenos.

Tercera: Reconocimiento y valorización positiva del pluralismo ideológico, político y social que caracteriza a la realidad chilena de hoy. Rechazo del confesionalismo religiosos en la esfera de los derechos y deberes del Estado.

Cuarta: Rechazo de los valores y motivaciones de las

instituciones que dan expresión a la sociedad burguesa (hoy llamada "sociedad de consumo") y a la economía capitalista y neo-capitalista, que degradan la dignidad del trabajo y dilapidan los escasos recursos de capital y ahorro nacionales.

V.— LAS TAREAS FUNDAMENTALES DEL SEGUNDO GOBIERNO DEMOCRATA CRISTIANO

A) **En lo Político:** El sistema institucional chileno atraviesa por un agudo proceso de crisis que surge de la necesidad de adaptar sus mecanismos a las nuevas realidades y exigencias del desarrollo social, económico y político del país; reflejo de un fenómeno mundial que corresponde a la aceleración de la historia y a los cambios profundos que el desarrollo de la ciencia, la técnica y la interdependencia mundial, han producido en la organización del Estado y en los sistemas de relación entre gobernantes y gobernados.

El pueblo chileno reclama un nuevo ordenamiento institucional en que el respeto a la norma jurídica no sea el pretexto para traicionar sus aspiraciones sino, por el contrario, el marco fundamental en que esas aspiraciones puedan expresarse y realizarse. Chile necesita una nueva Constitución que contemple la participación del pueblo en las decisiones políticas fundamentales relativas a la formulación, cumplimiento y ejecución del programa de los gobiernos que el pueblo elija.

La nueva Constitución debería establecer nuevos cauces de participación del pueblo en los procesos políticos. Por ejemplo, la participación directa a través del plebiscito en la aprobación de los objetivos y las líneas fundamentales de los programas de desarrollo económico-social de los gobiernos; y su participación, por intermedio de un Consejo Económico y Social, en la elaboración y aplicación de las políticas económicas y sociales de los mencionados programas de gobierno. La partici-

pación directa del pueblo, a través del plebiscito para que periódicamente tenga derecho a renovar, revisar o rechazar el programa fundamental de desarrollo económico-social. Igualmente el arbitraje plebiscitario por el pueblo mismo, en casos de discrepancia entre el Ejecutivo y el Parlamento en relación con leyes indispensables para la ejecución del programa de Gobierno. Ampliación de la base nacional en la cual reside la soberanía, rebajando a 18 años de edad para inscribirse e incorporando a más de 600 mil jóvenes a las responsabilidades que le corresponden en la construcción de una nueva sociedad.

B) **En lo Social:** Extender el proceso de organización y participación del pueblo en la dirección de la sociedad y en la consecución de los objetivos concretos fundamentales correspondientes al programa de gobierno, tanto al nivel en que se toman las decisiones como en las de aplicación práctica en la base social.

Profundización de la reforma agraria en su doble meta: **social**, en la incorporación del campesinado a la propiedad comunitaria y cooperativa liberándolo de la penosa servidumbre del hombre sin tierra; y **económica**: en orden a obtener un aprovechamiento más eficiente de la tierra y del agua entregada a los campesinos. El esfuerzo que representa para la nación financiar y realizar la reforma agraria exige como compensación niveles mucho más altos de productividad y producción física de alimentos de parte de quienes se benefician con ella.

La mujer que concibe y su hijo hasta los tres años de edad serán el tesoro nacional más valioso para el segundo Gobierno demócrata cristiano. La mejor expresión de Chile son los chilenos mismos. La población, mucho antes que el territorio. ¡Ni una madre ni un solo niño sin alimentación y sin asistencia adecuada! La primera prioridad en la construcción de Chile la tendrán la mujer que concibe y el niño que de ella nazca.

La solidaridad social como fundamento igualitario para todos los chilenos, institucional y legal frente a valores y oportunidades tales como: la Educación, la Vivienda, el Trabajo, la Salud, la Defensa Nacional, la Previsión Social, etc. Ante estas exigencias imperativas en la sociedad contemporánea, es inaceptable la división del país, legal o en los hechos, en chilenos de primera, de segunda y de tercera clase, con derecho y posibilidades diferentes y discriminatorias.

C) En lo Económico: Ningún país subdesarrollado y con una economía dependiente puede salir de la pobreza sin una planificación económica rigurosa que establezca la prioridad indispensable en la utilización de sus escasos recursos de capital, técnica e iniciativa. La planificación corresponde al Estado, y será obligatoria para todo el sistema productivo de la nación, pero el Partido declara enfáticamente que el segundo gobierno demócratacristiano no buscará ni la colectivización ni la estatización general de la economía chilena. Estima posible y deseable el desarrollo de un esquema múltiple en que la empresa estatal y autónoma responda de sectores estratégicos de la economía chilena; la empresa privada será un valioso factor en la implementación de las metas señaladas por la planificación; y la empresa comunitaria, con características netamente diferenciadas de la empresa estatal y de la empresa privada, será promovida vigorosa y deliberadamente utilizándose para ello los muchos recursos de diferente índole al alcance del Estado.

El programa deberá desarrollar los grandes objetivos y las metas inmediatas, como así mismo las formas de utilización de los recursos humanos, técnicos y de capital público y privado necesarios, para duplicar el ingreso nacional en diez años, eliminando así para siempre el subdesarrollo de la economía y de la sociedad chilenas.

El centro motor del esfuerzo productivo debe desplazarse del pequeño número de los dueños del capital

a los 3 millones de chilenos y chilenas que constituyen la fuerza de trabajo del país y su población activa.

El Estado manda el crédito. El control del crédito, factor decisivo de influencia y eficacia, debe estar sujeto a la planificación de la economía nacional hecha por la autoridad pública. El programa debe desarrollar a fondo todas las medidas necesarias para la reforma del sistema bancario y de crédito en el país.

La inflación, el aumento continuo del costo de la vida y la desvalorización monetaria destruyen desde hace más de medio siglo la moral, la salud y la economía del pueblo chileno. Hemos terminado por creer que la inflación es un fenómeno de la naturaleza, como la cordillera de Los Andes o el Océano Pacífico, cuya presencia los chilenos no pueden suprimir. ¡No es así! La inflación es un fenómeno exclusivamente humano. Si el pueblo chileno acepta hacer los esfuerzos y sacrificios necesarios, y si esos sacrificios y esfuerzos no están dirigidos a favorecer a nadie más que el pueblo mismo, la inflación puede terminar en Chile cuando el pueblo chileno quiera.

“¡EL COBRE ES CHILENO”!

El cobre es la riqueza fundamental que tiene Chile para liberarse de la dependencia exterior y disponer de recursos financieros propios, de inmensa magnitud. El cobre nos permitirá acelerar nuestro desarrollo económico y social, ya que sería intolerable cualquier propósito de financiar dicho desarrollo reduciendo el difícil nivel de vida de las clases asalariadas.

Por éso, el segundo gobierno de la Democracia Cristiana continuando el proceso de recuperación de nuestras riquezas básicas iniciado en el actual período, completará por ley la nacionalización de todas las principales empresas productoras de cobre. Lo hará en ejercicio de su soberanía y reiterando el dominio efectivo del Estado sobre todos los yacimientos minerales del territorio

patrio. Es del trabajo de los chilenos y de los recursos naturales de su propio territorio, que Chile debe vivir para afirmar su dignidad, acentuar su independencia y progresar.

D) En lo Internacional: El segundo gobierno demócrata cristiano continuará y acentuará los objetivos que han definido la acción internacional del primer gobierno demócrata cristiano en relación con:

—La defensa y promoción del interés nacional en conformidad a los principios conocidos y tradicionales de la política exterior de Chile;

—El apoyo irrestricto a una política de paz, basada en el espíritu y en los métodos de la paz. Afirmación de la necesidad de aceptar lealmente la coexistencia pacífica de regímenes de distinto signo ideológico, tanto en el continente americano como en el mundo. Rechazo a la política de bloques como una amenaza contra la paz;

—Universalidad de las Naciones Unidas a todos los Estados de la tierra;

—Revisión de las bases sobre las cuales funciona el sistema interamericano para establecer un mayor equilibrio entre los intereses de los Estados Unidos y de los pueblos latinoamericanos; intereses que debe admitirse francamente que no son idénticos, y que es preciso hacer complementarios.

—Resuelto apoyo a la política de integración latinoamericana en las variadas formas jurídicas y económicas que ella ha asumido hasta el momento. Es indudable que en una perspectiva histórica amplia ninguno de nuestros países puede aprovechar a fondo su potencial productor encerrado o tras sus propias fronteras. Sin embargo, debe ser igualmente claro para el pueblo chileno, y así lo será para el segundo gobierno demócrata cristiano, que Chile tiene un enorme margen de multiplicación de su riqueza económicamente utilizable, a base de aprovechar la capacidad de trabajo de su pueblo y sus prodigiosos recursos naturales tales como cobre,

hierro, celulosa y papel, capacidad frutícola, potencial hidroeléctrico susceptible de transformarse en energía de bajo costo, fletes de exportación de 12 a 15 millones anuales de toneladas de carga chilena, etc., etc.

E) **En lo Cultural:** Mucho antes que un fenómeno económico-social el subdesarrollo es un fenómeno cultural. Los pueblos, como los hombres, sólo pueden desarrollar la plenitud de su personalidad a través de la identificación y desarrollo de los valores culturales.

La educación es el fundamento mismo de la nación y el factor determinante de lo que el pueblo chileno pueda lograr en la consecución de las variadas metas que se proponga. Un proceso de cambio revolucionario no puede concebirse sin una máxima prioridad a favor de la educación, no sólo cuantitativa sin cualitativamente considerada.

La promoción de todas las fuentes de expresión cultural, intelectual, artística y deportiva del país deberá ser una tarea preferente del segundo gobierno de la Democracia Cristiana.

UNIDAD DEL PUEBLO: PLURALISMO MAS EFICACIA EN LA ACCION REVOLUCIONARIA

El P. D. C. busca la Unidad Popular como una línea de conducta práctica ante la realidad concreta del país, que no plantea compromisos ideológicos de ninguna especie. Se propone hacer concordar a las fuerzas sociales y a los Partidos políticos en lucha contra el orden establecido, en el programa que propondremos destinado a dar al pueblo organizado el papel predominante que le corresponde en el destino de Chile; y permitir que sean los trabajadores organizados el motor principal en un gran esfuerzo nacional de trabajo, disciplina y producción dirigido a duplicar el ingreso chileno en diez años.

Así como no plantea exigencias doctrinarias a na-

die, tampoco exige subordinaciones previas de nadie a nadie. La plataforma electoral y el segundo gobierno demócrata cristiano estarán lealmente abiertos a la Unidad Popular para facilitar el proceso de revolución democrática tanto en el plano político-institucional como en el plano económico-social, con los fines y límites antes descritos.

No excluye a ningún grupo social ni a ningún Partido político que coincida en esta apreciación de la realidad chilena y en los objetivos revolucionarios, de carácter popular y democrático que son indispensables.

NUESTRO LLAMADO

Repetimos: El pueblo hace la historia. Nada es imposible para un pueblo unido y organizado, tras metas revolucionarias claramente concordantes con su interés profundo y con una dirección nacida de su propio seno y en la cual sabe y siente que puede hacer confianza.

Las viejas estructuras de base social minoritaria y el régimen capitalista, que heredamos del pasado, han llegado al límite de su agotamiento en Chile. El país necesita en forma imperativa nuevos ideales que le den inspiración y una renovada imagen de sí mismo. Nuevas instituciones que desplacen hacia la mayoría los centros de poder y de influencia y que hagan del Trabajo y no del Dinero el principal agente productor. Un nuevo estilo de vida que descansa más en la solidaridad nacional que en el egoísmo individual, de grupo o de clase.

¡Esta es la revolución que Chile necesita! Para hacer realidad esta revolución y darle a nuestra patria un nuevo horizonte histórico llamamos a todas las chilenas y a todos los chilenos a ennoblecer su vida personal en la lucha por un mejor destino para su pueblo y para su patria.



**PALABRAS DEL NUEVO TIMONEL DC.,
BENJAMIN PRADO
DC.: FUERZA UNITARIA**

Camaradas del Partido, yo estoy cierto que represento lo que ha estado presente en el interior, en lo más íntimo de cada uno de ustedes, cuando yo diga que estábamos hondamente preocupados por lo que nos pudo ocurrir hoy día, que ha sido difícil, muy difícil, que ha sido un desarrollo lleno de momentos muy angustiosos, de mucho temor, el que hemos tenido que enfrentar en estos días, para poder llegar a lo que estamos llegando en esta tarde.

La Democracia Cristiana vive en Latinoamérica, en el mundo y en Chile particularmente, un momento duro y difícil y también grande, definitorio, de debate, de enfrentamiento consigo mismo, en la definición de su

tarea política. Debate para saber si la verdad de hoy es sólo la verdad de ayer; exige coraje, exige entereza y también exige un sentido de realismo tremendo, reconocer que no se sirve una causa sólo con enunciados y formulaciones teóricos. También se requiere la capacidad de descubrir en cada hora la tarea, la categoría de tareas, la jerarquía, la profundidad y el sentido de la misión que nos pide el pueblo. Ya tenemos un Programa del Partido. Programa del Partido que nos permite, junto con aplaudir sin reservas lo que se hizo en el primer Gobierno, demostrar que tendremos el coraje para notificar que vamos a ir mucho más allá y mucho más hondo.

No terminó ayer la tarea del Partido, empezó sólo ayer. Tenemos que enfrentarnos a la tarea acordada de unir a un pueblo con el cual tenemos que contar; coraje y decisión para salir a buscar voluntades, dondequiera que estén, porque juntos tenemos que enfrentarnos al proceso de cambios tremendos que el país exige con una premura realmente angustiada. Unidad Popular, apoyarse en la fuerza del pueblo, no permitir que se frustre, no permitir que el pueblo que ayer confió en nosotros nos encuentre hoy día luchando hasta agotarnos en una pugna de terminologías, de conceptos, en antagonismos estériles, cuidando que nuestro deber político y moral es constituirnos en una fuerza unitaria al servicio de la solidaridad comprometida con el pueblo.

Ha sido difícil la decisión de todo esto durante todos estos días. Nos preocupa el cobre, porque del cobre dependen las posibilidades reales del desarrollo social que ofrecimos al pueblo.

Yo, camaradas, he escuchado con mucho respeto el desarrollo de toda esta sesión. Lo he escuchado.

He escuchado con respeto las palabras de quienes han ocupado este micrófono para expresar su criterio cuando creían que estaban cumpliendo un deber de conciencia. Así las recibo y así las respeto.

He escuchado las palabras del representante de la Juventud, que anunció la única actitud que yo quisiera ver siempre en la Juventud, la actitud vigilante, que pide dar el máximo de cumplimiento, con alta moral, a lo que nos hemos comprometido fundamentalmente. Si es eso, estoy cierto, camaradas de la Juventud, que nos vamos a encontrar, no ustedes allá vigilando y nosotros acá en la tarea, sino todos juntos, en ese desarrollo magnífico y grande que se llama trabajar por el pueblo de Chile.

Camaradas, quiero terminar diciendo algunas cosas que siento hondamente. Hay algo que yo sé que pudo convertirse en un debate que algunos tenían derecho a plantear, que muchos tenían derecho a plantear, no todos desde el mismo ángulo de visión. Tengo que agradecer al espíritu democratacristiano y a hombres democratacristianos el que hayan permitido que esta noche se dé un paso importante en la vida de la Democracia Cristiana. Yo quisiera buscar un símbolo de cariño por la causa y también de decisión para enfrentar con honestidad lo que viene: 14 meses duros, con decisiones que muchas veces tendremos que discutir y debatir hasta altas horas de la noche, mortificándonos muchas veces. Quiero simbolizarlo en el espíritu de un hombre que está presente en esta sala entre nosotros, ¿cuántas veces ha estado en la lucha? Simbolizarlo en él, que tuvo conflictos de espíritu y de conciencia y que los venció. Y que por encima de los años, en la vida constituye el único símbolo que yo quisiera seguir, ahora que ustedes me han entregado la presidencia del Partido en una hora muy dura.

Este militante está sentado entre ustedes, como uno más ¿desde cuántos años luchando?

Nuestro homenaje a don Horacio Walker.

Hace pocos minutos, o unas pocas horas, se tomó una decisión. Rindo también mi homenaje a un hombre que pudo ser presidente del Partido en este minuto. En las horas anteriores a esta Junta, la actitud de él fue la misma que siempre tuvo.

Por eso lo queremos: por esos ejemplos de lealtad, por esos ejemplos de amor, por esos ejemplos de generosidad y de hombría para enfrentar las decisiones del Partido: Bernardo Leighon.

Camaradas, yo sé que un militante entre ustedes tuvo que dar un paso difícil. Soy amigo de él desde muchos años. Le tengo gran afecto y cariño. Luché por él más de una vez en campañas políticas. El ha querido dejar la presidencia del Partido, dando una demostración que no olvidaré fácilmente. Alguna vez quisiera recordarla con alguna validez que esté más allá de las palabras.

Yo no quiero que sea otro, sino yo, el que agradezca, desde el fondo de mi corazón de democratacristiano, representándolos a ustedes, lo que en esta tarde ha hecho nuestro gran camarada y amigo, ejemplo nuestro en valor moral, como es el de Jaime Castillo.

Camaradas que han aceptado cargos en el Consejo y en la mesa. Camaradas que han permanecido en la mesa, camarada Ricardo Valenzuela, que ha asumido un puesto de responsabilidad en la mesa directiva. Camaradas del Consejo, camarada Fuentealba, a quien le pedimos que integrara el Consejo y así lo aceptó. Gracias, en el nombre del Partido, por el gesto que representa vuestra presencia en el Consejo.

Quiero terminar expresando una sola idea. Yo me preguntaba, cuando venía caminando hacia la mesa, ¿cuál tendría que ser mi deber fundamental en esta hora? Creo que sólo uno, y lo diré sin exceso de palabras. Si alguien me quisiera preguntar por anticipado ¿cuál va a ser mi actitud, qué garantías puedo rendir hoy, qué compromiso contraigo con los que se formulan interrogantes frente a problemas, situaciones graves que existen, existirán mañana, capaces de estremecer nuestra convivencia militante? Yo espero sentir en ese momento la fuerza necesaria para responder del único modo que sé hacerlo: trataré de responder en conciencia, como un democratacristiano verdadero.



TOMIC ENCARNA NUESTRA VOLUNTAD DE LUCHA

DIJO BENJAMIN PRADO:

Camaradas del Partido:

Cumplo con el mandato que el Partido acordó, para que se tradujera en una resolución en esta Junta Nacional. Después de las resoluciones aprobadas por ustedes en una declaración política y de bases programáticas, nos resta enfrentar a la Democracia Cristiana al proceso político y electoral que se avecina: la lucha presidencial.

A través de todo el país, 26 Juntas Provinciales, numerosos organismos de base y la voluntad del Partido Demócrata Cristiano, que junto con mirar hacia atrás y ver una tarea fecunda, como afirmaba la declaración política aprobada hoy, trascendente para los destinos del país y creadora de un desarrollo que constituirá la base para la etapa que sigue; después de reconocer una tarea que está presente como testimonio realizada en los campos, en la propiedad, en la educación y en la organización del pueblo; después de este proceso, nos enfrentamos a una nueva etapa de lucha. El Partido ha opinado como nunca democráticamente en la base, ha expresado un pensamiento, y como corresponde en una jornada electoral, ha encarnado su pensamiento y su voluntad en un hombre que sea capaz de simbolizar y de conducir a esta voluntad, que no desea otra cosa que seguir luchando por cumplir su compromiso con el pueblo.

Hay un hombre entre nosotros que tiene todos los años de militancia activa que siguieron a la primera hora.

Hay un hombre que ha sido no sólo un testimonio en palabras, sino también testimonio en servicio, de trabajo abnegado, de enfrentamiento resuelto en las tareas del Partido. Todo lo que él tiene ha estado siempre a disposición del Partido. La DC eligió hace algunos años a un camarada que hoy día es Presidente de la República, a quien yo, como presidente del Partido, en esta Junta Nacional, saludo desde aquí diciéndole que la DC lo aplaude por haber cumplido con brillo en el Primer Gobierno Demócrata Cristiano.

Camaradas del Partido, nos disponemos, después de estos años, a dar una segunda respuesta al pueblo chileno. Esta respuesta dice: La tarea sólo empezó recién en estos años. Nos disponemos a trabajar con nuestra mente y nuestro espíritu al servicio de esta causa,

con un hombre que, como ninguno, siente el hálito y el espíritu de una hora que requiere cada día más decisión, más cambio profundo, más autenticidad en la forma como realizamos el anhelo popular.

Por eso, en esta tarde, en nombre de la DC, con el espíritu abierto del Partido, para unirse como nunca junto al pueblo chileno, en nombre de ustedes, camaradas, de los hombres y mujeres que sienten como nosotros la necesidad de una democracia grande y auténtica, profunda y real, en nombre de los pobladores y campesinos, en nombre de los trabajadores, en nombre de nuestras juventudes, entrego las banderas de esta lucha a un camarada nuestro que ustedes ya han proclamado para que luche con ellas, para que salga al encuentro del porvenir chileno, para que triunfe en 1970 y para que ese triunfo sea en lo profundo el triunfo del pueblo chileno.

Nomino esta tarde, en nombre de la DC, a Radomiro Tomic candidato a la Presidencia de la República.



Discurso del Candidato RADOMIRO TOMIC

Camaradas:

Ningún honor más grande puede otorgar el Partido Demócrata Cristiano a uno de sus militantes que hacerlo candidato a la Presidencia de la República, símbolo vivo, aunque sea transitorio, de sus ideales, de la lucha prolongada en el tiempo de decenas de millares de hombres y mujeres que a lo largo de Chile sirven a su pueblo en nombre de la Democracia Cristiana.

Es verdad que la Presidencia de la República le per-

tenece al pueblo y sólo el pueblo puede dárla. Pero la candidatura presidencial de la Democracia Cristiana le pertenece al Partido y no hay más alta bandera que el Partido pueda entregar a uno de sus hombres.

La recibo estremecido. Estremecido hasta el fondo de mi ser por la confianza generosa de mis camaradas. Estremecido por la emoción de ser hasta septiembre de 1970 la punta de la flecha de nuestra insignia original. Estremecido de gratitud y de alegría de que me hayan escogido para encabezar el maravilloso combate que libremos desde mañana mismo hasta septiembre de 1970. Yo sé, camaradas, yo sé, como ustedes saben, que al igual que en 1964, otra vez ganaremos la confianza, la inteligencia y el corazón de millones de chilenos, y que en 1970, como en 1964, por voluntad del pueblo chileno, Chile tendrá un segundo Gobierno demócratacristiano.

Ganaremos, porque el pueblo chileno necesita que ganemos para continuar lo mucho bueno que se ha hecho y para hacer lo mucho que falta todavía por hacer.

Ganaremos, porque durante el primer Gobierno demócratacristiano, durante el Gobierno de Eduardo Frei, el pueblo ha visto una obra social y de otro género, como no se había hecho antes por ningún otro Gobierno.

Ganaremos, porque, tal como dijimos en 1964, queda una inmensa tarea por cumplir para que el pueblo y no la minoría asuma el rol de conductor de Chile y sea el motor que multiplique la riqueza, afirme la dignidad esencial del campesino, del obrero, del empleado, del funcionario, del técnico, del científico y desencadene su prodigiosa capacidad, cuando ellos saben que están al servicio del pueblo mismo y no de un pequeño grupo.

Ya habrán oportunidades más adecuadas que esta noche, en que no hablo para el país, sino para los miembros de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano y a través de ustedes para nuestros militantes de base, ya habrá otras oportunidades de presentar las

ideas sustantivas sobre la realidad de Chile y el programa de Gobierno para el período 1970 y 1976, resumidas en el documento sobre "Declaración Política y Bases Programáticas" que ustedes aprobaron hace algunos minutos.

Ya habrá tiempo para ahondar en las medidas concretas que ofreceremos a la consideración de los demás chilenos, con o sin Partido, para que juntos demos a Chile un nuevo destino.

Hoy, esta noche, sólo quiero reiterar mis agradecimientos a la Junta el don precioso que me ha hecho al escogermé su abanderado y el primero de sus combatientes en el próximo año.

En esta hora que corona 34 años de vida pública, en esta hora tan intensa y tan hermosa para mí, permítmé que recuerde a los que están en la raíz de todo. Los honores no pertenecen a quien los recibe, sino a quien los da.

Camaradas militantes de base, noble y oscuro camarada que no serás nunca Presidente de Chile, ni senador, ni diputado, ni tendrás en torno a ti el halago de la publicidad o del falso prestigio, te saludo y te agradezco. Sin ti, sin tu fidelidad a la Democracia Cristiana, sin tu generoso desinterés, esta hora no habría ocurrido nunca. A ti te pertenece.

Mujer democratacristiana, mujer chilena en general, déjame decirte: "¡Madre de tu pueblo: No hay más chilenos que los que formas con tu sangre, y los que protejes con tus desvelos y alientas con tu amor. Pero tu rol no termina en las puertas de tu hogar. Construyes en vano si no aceptas que tu inteligencia y tu corazón y tu trabajo haga de Chile tu hijo, tu esposo, tu padre y tu esperanza!" Mujer chilena: nada haríamos sin tu presencia y sin tu participación en esta campaña, y nada haríamos sin tu presencia y sin tu participación en el segundo gobierno democratacristiano. Ven y ayúdanos. Ayúdanos a hacer tu patria según tu no-

ble imagen y semejanza.

A la juventud le decimos: "¡Chile te necesita como vanguardia del esfuerzo revolucionario, como el agente activo de concientización del proletariado, como el testigo más desinteresado y alto y puro de que el sentido heroico de la vida no es cierto que haya muerto en Chile; de que la voluntad combatiente y solidaria con las luchas del pueblo por su liberación, tiene el poder irresistible de la marea para sepultar al egoísmo de los cínicos y a la sordidez del lucro y la revancha! Tu patria y tu pueblo te necesitan. Sin la juventud, sin los "Voluntarios de la Revolución", será mucho más lento y confuso y contradictorio el ascenso del pueblo a la conducción de Chile. Muchacha y muchacho democrata-cristiano, busca en el servicio de la revolución, democrática y popular, lo que ella y sólo ella puede darte: la más hermosa justificación para tu vida joven.

Al pueblo, al pueblo señor de Chile, al pueblo padre nuestro, le decimos: En vano construye quien quiera construir sin tu participación. El pueblo hace la historia. Tú, no el territorio ni las fronteras, ni la bandera patria ni la canción nacional, tú eres Chile. El alma y el cuerpo y la sangre de Chile. A ti la Democracia Cristiana te ofrece avanzar resuelta y alegremente en la construcción de una nueva sociedad, popular y democrática, que sólo tú puedes hacer posible. No te escondemos nada, pueblo de Chile: no te ofrecemos desde el comienzo una vida más fácil, sino mucho más hermosa en sus posibilidades, pero también sus exigencias. Las grandes metas de la revolución sólo podrán alcanzarse con disciplina, trabajo y esfuerzo. No podrá Chile liberarse de la miseria y de la dependencia externa sino cuando seas tú el pueblo organizado quien haya sustituido a las minorías de los centros de poder e influencia, y tú, el trabajo organizado de millones de personas, el que haya sustituido al escaso número de los dueños del capital como el centro

motor de la producción de riqueza y del progreso nacional. No hay sustituto para el pueblo mismo. Nadie puede hacer por Chile lo que sólo la unidad, la organización, la disciplina y la determinación del pueblo mismo puede lograr. No estamos aquí para ser tus primeros señores, sino tus primeros servidores, y esta bandera que levanto en nombre de la Democracia Cristiana para la elección presidencial de 1970, no tendría ninguna significación si tú no la alzas en tus manos multitudinarias.

Camaradas, en esta hora tan excepcional para mí, recuerdo una noche de una primavera ya algo lejana. Fue en 1935. La noche en que en un teatro de Santiago, ya desaparecido, fundábamos un nuevo partido político en Chile: la Falange Nacional. También, como en esta noche, ya se anunciaba la primavera sobre Santiago y sobre la vasta extensión del territorio patrio.

Permitidme que termine estas palabras con la misma invocación de aquella vez:

—¡Patria nuestra, patria nuestra, con tu nombre en el pecho se ha puesto de pie tu juventud!